

14 de julio de 1970

Querida Helena:

Mil gracias por tu carta del 2, que acabo de recibir, con todos sus gentiles ofrecimientos.

En mi última carta se me olvidó felicitarte por tu nombramiento de diplomática en el cargo de Asesor de la Representación Permanente de Colombia en la ALALC. Me parece que, al fin, lograste una cosa magnífica, no propiamente por el sueldo que es bajísimo, sino por los privilegios que obtienes como es el de la importación de tu carro Mercedes último modelo. Pueda ser que ya haya llegado cuando nos encontremos reunidos de nuevo en Montevideo. Les felicito a ambos por esos éxitos y por la espera del nuevo bebé. Creo que casi voy a coincidir con el acontecimiento de su llegada.

Teniendo en cuenta la circunstancia de tu embarazo y las demás que te expresé en mi carta anterior, insisto no por ser un viejo necio sino por aterrizado en que, a pesar de la magnífica buena voluntad de ustedes en tenerme 9 días en su casa, la cosa se vuelve muy pesada para todos y especialmente para mí mas aún cuando estás trabajando en horario doble. Yo les agradezco en el alma su ofrecimiento que sé que es lo más sincero y cariñoso, pero creo que podemos hacer nuestros programas juntos a todas las horas que no sean las de trabajo, e inclusive algún almuercito con el famoso churrasco de "El Aguila" o el "Morini". Ya verás que la pasaremos juntos y muy contentos.

Yo pienso salir de aquí el jueves 23 para Bogotá. Allá me quedaré hasta el lunes 27 que seguiré a Buenos Aires, para llegar finalmente a Montevideo el martes 28 en el vuelo de Aerolíneas Argentinas No. 224 que, si la organización funciona estará llegando a las 11:30 a.m. Como ves, la hora es indecente y seguramente de la Oficina del Representante Residente me estará esperando alguien para llevarme al Hotel Nogaró donde pienso hospedarme. Así, me parece una pendejada que salgas al aeropuerto. Yo te llamaré a tu oficina o pasaré en persona después de la una de la tarde. Por la noche arreglaremos algún programa para darle las razones de tu mamá y echarles toda la crónica de Bogotá y del mundo entero. ¿No te parece bueno el programa?

Ojalá llames a la Oficina de las Naciones Unidas y me dejes allá tus teléfonos para no perder tiempo. Puedes tratar de hablar con la señora Mayer, quien es la última subsistente de mis tiempos en esa ciudad.

Mil saludes y agradecimientos a Juan Luis por su generosa oferta. También saluda en mi nombre a tus suegros y a toda la familia Gurascier.

Inés te manda muchos cariños. De mi parte un gran abrazo.